



EL MOLINERO DE ARCOS.

Galanes enamorados,
hijos de la primavera,
los que en batallas de amor
gustosamente pelean,
procurando cada uno
sacar los despojos de ellas,
no fiar del enemigo,
que la fianza no es buena.
Y así damas y galanes,
tengan con el cuento cuenta,
porque ya se vá á explicar
sin detencion mi rudeza.
En esa invicta ciudad
de Arcos de la Frontera
nació un bizarro mancebo,
de una moderada hacienda,
y porque aqueste caudal
el mayor aumento tenga,
arrendó un cierto molino
de pan, en esa ribera
del rio de Maja-aceite,
y por no entender la piedra,
acomodó un oficial
para que la harina hiciera.
En este tiempo dispuso

casar con una doncella,
que es hija de un hortelano
hermosa como ella misma,
y con gusto de sus padres
y toda su parentela
se celebraron las bodas
y á su casa se la lleva;
de dia iba á el molino
de noche aunque tarde fuera
iba á dormir con su esposa,
porque solá no estuviera,
y para no incomodarla
compuso una llave nueva
de la puerta de la calle,
para abrir cuando él viniera.
A todos los molineros
de toda aquesta ribera,
el señor depositario
del Pósito con frecuencia
los visita, para que
el Pósito harina tenga
por miedo á las arriadas
que en el año venir puedan,
porque del depositario
penden estas diligencias;

(.917 .múñ)

este fué el primer motivo
que el depositario encuentra
para hablarle á esta señora,
diciendo que lo quisiera,
que seria respetada,
ella, el molino y sus tierras;
y como el depositario
era hombre de altas prendas
quedó ella enamorada,
y convino con su idea,
mas le dijo que su esposo
de noche duerme con ella;
respondió el depositario
yo dispondré que hoy no duerma,
se despidieron gustosos
hasta que la noche venga.
Luego mandó á un arriero,
hijo de la misma tierra,
le lleve un cahiz de trigo
al molino, y que era fuerza
antes que viniese el dia
en el Pósito estuviera:
serian las oraciones,
cuando el arriero llega
al molino con el trigo,
y entregó la papeleta;
echaron mano á moler,
por acabar mas apriesa,
mas el mancebo advirtiendo
por aquella noche misma
no podia ir á su casa,
mucho lo siente y se queja,
y le dice el oficial:
vaya usted, no se detenga,
que tengo lugar bastante
aunque otro cahiz viniera,
y con esta confianza
tomó de Arcos la vuelta.
Vamos al depositario
que para lograr su empresa
se le hacen las horas años
por ver á la molinera,
y á las ánimas en punto
mandó que le compusieran
el caballo que iba al campo

á hacer una diligencia;
pero la depositaria
lo creyó por cosa cierta;
tenia un negro en su casa
llamado Manuel de Cuenca,
el cual le ensilló el caballo,
mas al salir por la puerta
le dijo el amo á Manuel:
ten cuidado cuando venga
para que la puerta abras
sin que un punto te detengas:
con esto picó el caballo,
fué á ver á la molinera,
ella que lo está aguardando
al punto abrióle la puerta,
en el patio ató el caballo,
y empezaron la contienda,
y hartos ya de divertirse
ambos se pidieron treguas,
y quedándose dormidos,
el molinero que llega,
sacó la llave y abrió,
mas al entrar por la puerta
en el patio vió el caballo
y adquirió alguna sospecha,
dijo á su salvo conducto,
sin duda que aquesta es treta,
y sin diferencia alguna
el pájaro está en la percha,
ojalá y fuera verdad,
tuviéramos noche buena:
y con un grande sigilo
y con mucha sutileza
fué apartando las cortinas,
y vió que en su cama misma
dormia el depositario
con su esposa amada y bella;
agarró toda su ropa,
salióse al patio con ella,
desnudóse de la suya,
pónese pieza por pieza,
hizo de la suya un lio
que ni aun el diablo lo hiciera,
la puso en la misma silla
que estaba á la cabecera,

Desamarró su caballo,
ató el suyo por la rienda,
salió á la calle furioso
desempedrando las piedras,
casa del depositario
llegó, y tocando á la puerta,
abrió el negro cuidadoso
creyendo que su amo era,
que como lleva el caballo,
y el molinero que lleva
toda la ropa del amo
no dudó de la certeza:
tomó la escalera arriba,
y como estaban las puertas
abiertas para en viniendo,
no fué menester que abriera;
fué al cuarto de la señora
que estaba como una reina
entregada al dulce sueño,
y acostándose con ella,
aunque al pronto despertó
ella se pensó que era
su esposo que habia venido,
y lo dejó que anduviera
por los campos deleitosos
dando brineos y carreras,
el uno por la venganza
y el otro por cosa nueva:
vamos al depositario
comenzaremos la fiesta,
pues apenas despertó
para saber qué hora era,
acordóse del reloj
que estaba en la faltriquera
de la chupa y levantóse,
vió que su chupa no era,
le dice, mujer levanta
mira qué chupa es aquesta,
parece la de tu esposo:
cierto, la hemos hecho buena,
por dónde diablos ha entrado
si están cerradas las puertas?
ella le dice, señor,
él tiene otra llave nueva,
pero como Vd. me dijo

seguro está que viniera,
por eso yo me entregué
tan fácilmente y ligera,
para que ahora mi esposo,
viendo á sus ojos la ofensa,
me dé la muerte furioso
por liviana y deshónesta;
mientras el depositario
se puso entre enfado y pena
la ropa del molinero,
su capotillo y montera,
unas polainas raidas,
y un zapato de tres suelas,
que parecia un gañan
haciendo la sementera,
fué y desamarró el caballo,
y vió que el suyo no era,
aquí se colmó del todo,
y no de trigo, la media,
salió á la calle enojado
discurriendo mil ideas,
qué le diria á su esposa,
ver que su ropa no lleva;
afligido y pesaroso
llegó, y tocando á la puerta
salió el negro cuidadoso
preguntándole quién era:
abre, Manuel, á tu amo;
qué amo ni qué friolera,
vaya á engañar al demonio
con aquesa paroleta,
que há que mi amo entró
mas de dos horas y media:
abre, Manuel, que es engaño;
vaya á engañar á su abuela,
mas viendo que no es posible
el amo que el mozo abriera,
allí se mantuvo el pobre
hasta que el dia viniera.

VI
Viendo la depositaria
que aquel su esposo no era,
le dice; señor, qué es esto?
qué traicion ha sido esta?
cómo entró Vd. en mi casa?
y mi esposo dónde queda?

le respondió el molinero,
no me quiebre la cabeza,
y en viniendo su marido
pregúntele cuanto quiera :
tomó la escalera abajo,
y en ropas menores ella
salió para detenerlo,
llegan los dos á la puerta
donde vió estaba su esposo
con capotillo y montera
que parece un arriero,
su vara en el cinto puesta ;
ella le dice, señor,
has mudado de librea?
es mejor ser molinero
ó es mejor la molinera?
por que ella se traslució
aquello mismo que era :
pasen Vds. adentro
sin armar risa ni fiesta,
que vá la gente pasando
y entenderán que es comedia ;
pasaron los dos adentro,
y á cambiar su ropa empiezan ;
mientras la depositaria
le dijo á la cocinera
que compusiera un almuerzo
de cosa frita en cazuela,
y con el ama de llaves
mandó por la molinera,
la cual al instante vino
portada como una Reina ;
y dijo ya estamos juntos
los cuatro de la comedia ;
se sentaron á almorzar
todos de risa y de fiesta,

pero la depositaria
muy astuta y lisonjera,
tomó un vaso y echó un brindis.
y dijo : por la primera,
á la salud de los novios,
dióselo á la molinera ;
y dijo por la segunda
brindo por ser mas pequeña
á la salud del dormido
y toda la noche en vela ;
dióselo al depositario
y dijo : por la tercera,
á la salud del que tuvo
tras de cuernos penitencia ;
y dióselo al molinero
quien dijo ; por la postrera,
á la salud del que supo
cobrar del todo la deuda,
á mi no me deben nada
que he ajustado bien la cuenta,
y salgo nueve por tres,
y sino dígalo ella :
bien está, dijeron todos,
vaya de risa y de fiesta.
Se despidieron gustosos,
y cada uno á su hembra
le preguntaba diciendo :
qué tal te ha ido en la fiesta?
Tomad ejemplo, galanes,
cuenta con el cuento, cuenta,
que si ha tenido desquite,
otro puede no lo tenga.
Y ahora Pedro Marin,
advierte que no es novela,
que por testigo de vista
pone al ciego de la Peña.

FIN.

CARMONA:—1858.

Imp. de D. José M. Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 4.